EL AVARO,

DRAMA JOCOSO EN MUSICA,

EN DOS ACTOS.

ARREGLADO LIBREMENTE DEL TEATRO ITALIANO AL ESPAÑOL.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

QUE Á LOS AÑOS DE NUESTRA AUGUSTA SOBERANA, executó la Compañia del Sr. Luis Navarro el dia 9 de Diciembre del año de 1796.

ACTORES.

Laureta.	Sra. Lorenza Correa.
Genaro, Padre de.	Sr. Mariano Querol.
Estevan, Hermano de.	Sr. Vicente Sanchez.
Rosalia.	Sra. Joaquina Arteaga.
Fabricio, Sordo.	Sr. Sebastian Brignole.
Cárlota, Criada de Genaro. . .	Sra. Manuela Correa.
Leopoldo, Amante de Rosalia. .	Sr. Josef García.

Salon corto. Aparecen merendando Rosalia, Estevan, Carlota y Leopoldo.

ACTO PRIMERO.

INTRODUCCION.

Coro. Ya que el viejo está distante,
á su costa merendemos,
de la dicha disfrutemos
que nos da la sociedad.
Ros. Toma, toma esta fineza
en señal de mi terneza.
Leop. Qué gustosa, qué sabrosa
la hacen amor y amistad.
Est. Brindar quiero placentero
por mi bella Labradora.
Ros. Ya sabemos qué te adora.
Coro. De la Aldea, la beldad.
Viva, viva el regocijo,
el contento, la alegria,
ya que el viejo todavia
permanece en la Ciudad.
Est. En un rancho de Soldados
no se despacha tan presto.
Por amor de Dios, Carlota
que frias unos torreznos,
ó unas magras; y si quieres
á mayor abundamiento,
hacer unos picatostes,
y estrellar luego unos huevos,
mejor, que mejor; que á bien
que aunque el *ambigú* fue bueno,
como estamos ayunando
lo mas del año, tenemos

en

en el estomago sitio
donde poner dos carneros.
Leop. Dice bien.
Car. Pero y el Amo?
Ros. Hoy no volverá tan presto,
con motivo del mercado.
Ahora emplea su dinero
en hacer un grande acopio
de trigo para el invierno,
y anda tras los Labradores
que están escasos de medios,
con el fin de que le vendan
la cosecha, á menos precio.
Leop. Segun eso, el Labrador
siembra para el Usurero.
Est. Qué duda tiene; y asi
hace tan pocos progresos.
Pero vamos á las magras.
Ros. Quieres dejar de ser necio?
Est. Pues qué no pueden hacerse?
Ros. No Señor.
Est. Y no sabremos
el motivo?
Ros. Ve, á quitarle
nada que no lo eche menos
al instante. En la cocina
tiene el tocino por peso;
medido el pernil que corta,
y ha llegado á tanto extremo
su ruindad, que, hasta contadas
tiene dentro de un puchero
las ebras del azafran.
Est. Y si no fuera mas que eso?
Por no pagar labandera
no quiere que nos mudemos
sino es una vez al mes.
No nos deja ir á paseo,
porque rompemos zapatos;
en verano y en invierno
apenas se pone el Sol,
quiere que nos acostemos
por no gastar en la luz;
nos viste de sus desechos;
de modo que una casaca
tiene quatro ministerios;
primero le sirve á él,
despues me está á mi sirviendo,
y en rompiendose (que es pronto)
pasa á chaqueta, ó chaleco,
y en estando hecha pedazos,
la guarda para remiendos.
Leop. La mezquindad con que os trata,
necesita de remedio:
Estevan quiere á Laureta,
y yo á Rosalia quiero.
Tenemos mas que casarnos?
Ros. La tardanza es la que siento...
Leop. Siendo las bodas iguales
no puede oponerse á ello.
A tí debe darte el dote,
á este otro los alimentos;
con que manos á la obra,
procuremos darle nietos.
Ros. Yo para todo estoy pronta.
Leop. Picarilla! yo lo creo.
Ros. No te me vengas con pullas.
Yo hablo claro, limpio y neto;
digo que estoy pronta en quanto
á efectuar el casamiento,
puesto que eres igual mio,
y me quieres, y te quiero.
Car. Con que tendrémos dos bodas?
Ros. Y tres, si tu no eres cero.
Leop. Yo me veré con tu Padre,
Rosalia.
Ros. Quando?
Leop. Hoy mesmo.
Ros. Y si acaso se negase
á dar su consentimiento?
Leop. Yo sé lo que debo hacer.
Ros. Todo en tu mano lo dejo.
Est. Te se figura que Padre
se opondrá á que nos casemos?
Ros. Ya verás como se alborota
asi que llegue á saberlo.
Est. Pues no dice que ha arruinado
su casa por mantenernos?
Ros. Es asi, mas como tiene
que señalarte alimentos,
y dotarme á mi...
Dentro Gen. Carlota?
Rosalia?
Ros. Quita luego
los manteles: tu la mesa.
Est. Si nos coje, estamos frescos.
Sale Genaro. Parece que vino el Diablo

se-

segun de mi vais huyendo.
Qué envoltorio guarda aquella?
aquel qué lleva allá dentro?
Qué desgracia para un Padre
tener los hijos rateros!
qué me robasteis, bribones?
Ven aca tu : no hay remedio
me asaltaron las gabetas.
Ponte tu aquí, y tu allí.
Ros. Pero Señor...
Gen. Quiero veros
las caras.
Ros. Qué gusarapo
va corriendo por el suelo.
Gen. Mas que corriesen culebras,
de vista no he de perderos.
No me la habeis de pegar.
Señitas? soy perro viejo...
Qué se ha llevado Carlota?
Est. Se llevaba....
Gen. Dilo luego.
Est. Se llevaba.
Ros. Una Toalla.
Gen. Qué es lo que tenia dentro?
Est. Qué tenia Rosalia?
Ros. Un pañuelo para el cuello,
que iba á plancharme la chica.
Gen. No lo dije? Dicho y hecho,
me han asaltado el carbon:
A no ser por mi desvelo,
qué seria de mi casa!
Vosotros estais creyendo
que gano mucho en el trigo,
hoy en las compras que he hecho
tan solamente he ganado
el noventa y dos por ciento.
Sobre que ya no me sale
un negocio de provecho.
Seguro está que yo en granos
empleára mi dinero,
á no ser que al Labrador
es preciso protegerlo:
mas pues quereis arruinarme
con vuestros gastos superfluos,
yo tomaré providencia
con los dos. En breve espero
sacudirme de la maula.
Est. Pero, Señor, qué hemos hecho?
Gen. No os quiero mas en mi casa.
Ros. Pero Padre...
Gen. No hay remedio,
tu te irás con tu marido.
Ros. Señor, si yo no le tengo.
Gen Le tendrás. Tu, buena pieza
marcharás á un Regimiento
de los que van á campaña:
por un influxo que tengo
te adquiriré una bandera,
y de la pupa saldrémos.
En un año, ó poco mas,
que hagas tu carrera espero:
serás seis meses Alferez,
de Alferez te harán Sargento;
de Sargento te harán Cabo;
de Cabo te harán Ranchero,
y de Ranchero Tambor,
ó Pifano: No hay remedio,
si, lo mismo que una espuma
te irán los Xefes subiendo.
Est. Es muy honroso el destino
que me dais; pero primero
que le admita, estos reparos
voy haceros manifiestos.

ARIA.

Soy Alferez, soy Saldado,
yo me marcho, Padre amado
á cumplir con mi deber.
Ya he llegado al Regimiénto,
de la caxa el ruido siento
que me precisa á marchar. *Vas.*
Gen. Usted debe ir á la Guerra.
porque es justo, y porque quiero;
y si muere de un balazo,
tambien le veré yo puesto
para gloria de mi casa
en la lista de los muertos.
Ros. No me direis, Padre mio,
con quién me caso?
Gen. Al momento:
te casas con quien te quiere
sin dote: sí sin dinero,
como se suele decír.
Es un partido estupendo,
el que vas á hacer, qué nobio.
qué boda! qué casamiento!
Creete, que si no fuera

 vie-

viejo, y sordo con estremo,
tubiese menos espaldas,
y no fuese majadero,
seria un chico de un porrazo;
hoy llega á casa; y con eso
verás que aunque yo le alabo,
no le alabo lo que debo:
Esto me mata, se mueren
por casarse, y al momento
que se las habla de Novio,
salen con: no pierdo tiempo
quiero mirarlo despacio..!
lo consultaré primero
con el Padre Confesor.
Muger, deja ese pañuelo,
que le haces una torcida.
Alza los ojos del suelo.
Te casarás con él?

Ros. No.

Gen. Por qué?

Ros. Porque no le quiero.

Gen. Cómo que no?

Ros. Pues mas claro,
yo no me caso con viejos.

Gen. Pero hija....

Ros. Pero Padre...

Gen. Le aceptarás?

Ros. No le acepto.

Gen. Aunque entiendo lo que dices,
quisíera enterarme de ello.
Vuelve otra vez á decirlo.

Ros. Lo repetiré de nuevo.

D u o.

Ros. Porque es sordo, porque es feo,
no le quiero, no Señor.

Gen. Es mi gusto, y mi deseo,
yo lo mando, sí Señor.

Ros. Buena boda á la verdad!

Gen. De tu Padre hombre prudente
se ha de hacer la voluntad.

Ros. En lo justo.

Gen. En lo injusto
se ha de hacer mi voluntad.

Los 2. No, no; sí sí.

Gen. Hijos mejores mandados
no pueden darse.

Ros. Sabemos
que Usted quiere precisarnos.....

Gen. Yo os pondré el pie en el pescuezo;
yo os sujetaré canallas;
ya vendrá quién ponga freno
al desorden de la casa,
pues, que casarme resuelvo,
con la muchacha mas rica
y mas hermosa del Pueblo.

Ros. Con muchacha?

Gen. Con muchacha.

Ros. Usted quiere....

Gen. Ser espejo
en que se mire la niña.

Ros. Vuestra edad...

Gen. Pues qué edad téngo.

Ros. Vos no podeis con la Bula.

Gen. Yo ayuno como el primero.

Ros. Eso sí, por no gastar.

Gen. Y gasto en comer dos sueldos
cada dia; no hay aguante,
quieren verme pereciendo:
que quieras, ó que no quieras
hacer mi gusto resuelvo.

Ros. Pues yo tambien haré el mio
con vuestro consentimiento,
ó el de un Juez: lo habeis oido?
si no lo diré de nuevo... *Vas.*

Gen. Esto va de mala data;
pero yo sostener debo
el partido de Fabricio
y mientras que llega al Pueblo,
voy á verme con Laureta
para mostrarla mi afecto:
con el dote que ella traiga
podré aumentar el comercio
del trigo, y á la labranza
ofrecer muchos aumentos. *Váse.*

Selva con rio en el foro, y varias casas. Sale Laureta.

Cabatina.

Lau. No me quejo de la suerte
si he nacido Labradora,
pues amor me hizo Señora,
que amor me dá á mostrar.
Ah quien sabe si algun dia
por mi gracia y cortesia
á un estado llegar puedo,
que sea digno de admirar.

Est. Dónde vás?

Lau. Á cojer flores

por

por esos prados amenos.
st. ¡Oh! quién fuera flor!
au. Por qué?
st. Yo te lo diria; pero....
te enojas?
au. Habla claro,
no tengas ningun recelo.
por qué quisieras ser flor?
st. Por tener el digno empleo,
de coronar las madejas
de tus hermosos cabellos,
ó de ocupar el lugar
mas distinguido en tu seno.
au. Basta, basta de lisonjas.
st. Como sabes que te quiero....
au. Lo sé porque me lo has dicho.....
Mas callaste al mismo tiempo,
el fin, con que me querias.
st. Eso dudas de mi afecto?
Podia mi amor quererte....
Padre viene, luego vuelvo.
Dentro, tosiendo Genaro.
au. Esperate....Qué habrá visto?
Aqui está el maldito viejo.
ale Gen. Me parece que está sola.
Á Dios carita de cielo.
au. Siempre está usted de chacota.
en. Y tu Abuela?
au. Está allá dentro.
en. Con que te se puede hablar?
au. Si señor; pero de lejos.
en. No hay remedio, yo la digo
mi atrevido pensamiento.
Con que tienes mucha hacienda?
au. No estoy mal.
en. Y no sabremos
quántas liras renta al año?
au. Yo os lo diré: los majuelos
rentan unas quatrocientas,
las heredades, y el huerto
otras tantas, sin contar
las que disfrutar espero
por la muerte de mi Abuela.
en. Esa se morirá presto.
au. Quando vos; pues me parece
que teneis un mismo tiempo.
en. Y no ha cumplido treinta años.
au. Entonces mentirá el pelo.
en. Se ha puesto blanco de un susto,
y no por la edad que tengo;
fuera de que las mugeres
viven muchisimo menos
que los hombres; á los hombres
se les quiere aunque sean viejos,
si están sanos, y son ricos,
pero á las viejas un cuerno.
Lau. Conforme; que á las que dán
no les falta su cortejo.
Gen. Y piensas tú que las quieran?
Lau. Como nosotras á un viejo.
Gen. Machaca Martin: muger
soy mas mozo que aparento.
Lau. Mi Abuela...Vayase usted,
que mi decoro está expuesto.
Gen. Á Dios mona mia.
Lau. Á Dios.
Gen. Mira que al instante vuelvo. *vase.*
Lau. Esteban; ya se marchó!
Est. Gracias á mi tós.
Lau. sin eso
le hubiera yo despachado.
Est. Tardabas tanto en hacerlo....
Lau. Pero eso á tí qué te importa?
Est. No ha de importarme sabiendo
que te adoro, te idolatro....
Lau. Lo que yo saber deseo
es con el fin que me quieres.
Est. Con el de unir nuestro afecto
por medio de un casto nudo.
Tendrás tú reparo en ello?
Lau. Ya vés, poco á poco el mundo
vá de gentes careciendo....
Yo no tengo vocacion
para entrar en un Convento....
á mí me gustan los niños....
mis Padres no tienen nietos.
Est. Y tu querrás que los tengan?
Lau. Siempre me sales con eso.
Vele ahí una de las cosas
por que mi mano te niego....
Me pones tan colorada...
Est. Vuelvete á mí
Lau. Sino quiero...
Si vieras quanto me gusta
ese lunarcito negro
que tienes junto á la barba?
Est. Con que te gusto en efecto?
Lau. Ya vuelves á las andadas. Yo

Yo no digo que te quiero,
sino que el lunar me gusta.

Est. Entonces lo dexaremos.

Lau. Tambien dexarlo del todo
me parece que es mal hecho;
porque si tu Padre accede
en que los dos casemos...

Est. De su avaricia, Laureta,
nada favorable espero.

Lau. Qué puede decir? qué hará
si acaso llega á saberlo?

A R I A.

Por tí solo amor me inspira
el Dios niño un dulce ardor,
que á explicarle no me atrebo,
pues lo estorba mi rubor.

Acabada la Aria sale Genaro, y se lleva á Esteban, y vuelve á salir.

Lau. Yo estraño vuestra conducta
pero es propiedad de viejos
castigar en los muchachos
lo mismo que ellos hicieron.

Gen. Ya me has hecho una postema
con mi vejez; mas yo creo
que no lo dirás de veras.

Lau. Si es por otros.

Gen. Muy bueno.
Con que te gusto enfadado?

Lau. Me gustan los hombres serios,
y como lo estais entonces...

Gen. Te doy por el gusto. Entiendo
la monserga. Picarilla
tú quieres cazarme al vuelo;
cazame, que yo tambien
te cazaré con el tiempo.
Vale mas paxaro en mano
que buytre volando: creo
que ya me habrás entendido.

Lau. Yo os juro que no os entiendo.

Gen. Pues yo te lo explicaré:
Vés esta mano?

Lau. La veo.

Gen. Tomalá, y vamos al Cura
á que nos case al momento.

Lau. Por lo que á mí pertenece
la dmitiera desde luego:
pero debo consultarlo
con mi Abuela.

Gen. Pero puedo
esperar.

Lau. Por ahora
yo no puedo responderos.

Gen. Quieres pensarlo con juicio
me gusta que todo aquello
que la razon lo dirige
lleva consigo el acierto.

A R I A.

En lo dicho me mantengo,
no gastemos mas desdenes.
con los bienes que tu tienes
y los bienes que yo tengo
nos podremos mantener. *va*

Lau. Con el Padre, y con el hijo
me he metido en un enredo
que no sé como salir;
pero me dicta el ingenio
que para ganar el hijo
conquistar al padre debo.
De mi cariño y astucia
los dos van á ser objeto:
que no seré la primera
que ha engañado á dos á un tiem

Sale Fab. Gracias á Dios que he lleg
donde me espera mi suegro
futuro, para entregarme
mi futura Esposa; pero
si será aquella muchacha
el imán de mis deseos?

Lau. Qué es lo que buscais?

Fab. Qué os vais?
Bien sabe Dios que lo siento.

Lau. A quién buscais os pregunto.

Fab. Qué traigo un punto? Coserlo.

Lau. Yo tan solamente os digo
que á quién buscais?

Fab. Ya lo entiendo
que no soy sordo. Yo busco
á Don Genaro Spoleto,
el negociante de granos,
que me ha cedido el afecto
de una hija que se llama...

Lau. Rosalia?

Fab. Pues á ello,
si sois mia.

Lau. Dale bola.

Fab. Qué estais sola? Yo me alegro.

L

u. Vos sois sordo.
. Qué estoy gordo?
i señora, gordo y fresco.
u. Jesus que hombre tan pelmazo!
b. Vamos á casarnos luego.
u. Con la burra de Balan.
. La fineza te agradezco.
Con que no me quieres?
u. No.
b. Yo? te quiero, y te requiero.
u. Que yo no soy vuestra nobia.
b. Ahora salimos con eso?
Pues quién es?
u. Tened paciencia
que yo mostraosla ofrezco.
Rosalia?
b. Qué Salia?
Estraño nombre por cierto.
e Ros. Qué es eso?
u. Qué aqui te buscan?
s. Quién?
u. Aqueste Caballero;
este gallardo Narciso:
repara qué hermoso cuerpo!
qué bellas piernas! qué talle!
qué bien plantado, y bien hecho!
b. Les dí golpe por delante;
por detras será lo mesmo.
u. No te parece buen chico?
s. No he visto un hombre mas feo.
u. Feo, ó no debes tragarle,
pues ya no tiene remedio,
que yo en tanto me retiro
á gozar de mi sosiego. *vase.*
b. Pues señora, aunque la otra
os excede en embeleso,
á buena hambre no hay pan malo,
venga la mano, y no hablemos
del asunto.
s. Poco á poco:
falta saber si yo quiero.
Si por la codicia Padre
de mi cariño ha dispuesto,
yo no puedo disponer
mediante que tengo dueño.
Lo ha oído usted?
ab. Si señora;
y ni una palabra entiendo.

Ros. Vease usted con mi Padre,
está usted? Tu dile el resto. *vase.*
Fab. Que me vea con su Padre.
Todo se vá componiendo;
y tiene mucha razon.
Carl. Que no ha dicho nada de eso.
Fab. Pués qué ha dicho?
Carl. Que no os quiere. *vase.*
Fab. Qué me quiere..¡qué contento!
Quánto hablan estas mugeres!
Me han trastornado los sesos.
Y como yo por la tarde
no oígo bien (aunque por eso
no soy sordo) y me he dexado
la trompetilla en un hueco
de la maleta, me aburro;
porque no oígo como quiero.
Pero quiero acicalarme
para entrar á ver mi Suegro.

ARIA.

Yo siento claro claro
del trueno el estallido,
de la campana el ruido
y de la caxa el son.

Salon corto. Salen Leopoldo y Rosalia.

Ros. Aun no viene: explicate.
Leop. Si acaso me dexa el miedo.
Ros. Está á recibir al sordo.
Leop. Qué decís? que no lo entiendo.
Ros. Quieres que lo diga claro,
fue á recibir á su yerno.
Leop. Pues cómo?
Ros. Quiere casarme
con un hombre sordo y viejo.
Leop. Para marido del dia
solo le falta ser ciego.
Ros. Tambien creo que vé poco.
Leop. Haceis mal en no quererlo,
pues muchas por encontrarlo
darian qualquier dinero.
Ros. Quieres no mortificarme?
Leop. Quién te manda darme zelos?
Ros. Yo solo te lo he contado
para darte parte de ello.
Leop. Y tú que piensas hacer
para frustrar sus proyectos?
Ros. Ser tuya, ó no ser de nadie.
Leop. Me vuelves el alma á el cuerpo,

Ten-

Tendrás valor para todo?
Ros. Nada intimida mi pecho.
Leop. Ya conoces la señal
que otras veces hacer suelo.
Por medio de un Magistrado
depositarte prometo
donde... Pero alguno llega,
y la noche ya viniendo.
Ros. Entonces vete al instante,
no nos sorprendan los viejos.
Leop. Cuidado con que estés pronta. *Vas.*
Ros. Vete, y no pierdas el tiempo;
Por allí ha metido al sordo,
que aunque está obscuro lo veo
con la luz de la ventana;
preciso es poner remedio
primero que me esclavize
á un forzado casamiento.

Sale Esteban con dos luces.

Est. En mi vida Rosalia
me he visto, como me veo,
yo he de hacer un disparate.
Ros. No sabremos que te han hecho?
Est. Qué han de hacerme? Que mi padre
me compite en el afecto
de Laureta; y no sé como
he de burlar sus intentos.
Ros. Tambien quiere á mi casarme
con un sordo.
Est. Estamos frescos
los dos; y si mútuamente
no vemos de protegernos,
se frustrará nuestro amor.
Ros. Por mi parte te prometo
hacer por tí quanto pueda.
Est. Yo lo mismo.
Ros. Y qué has resuelto
por ahora?
Est. El ir á hablar
quando padre esté durmiendo
á mi querida Laureta.
Ros. Con Leopoldo haré lo mesmo.
Est. Pues para disimular
en nuestros quartos entremos.

FINAL.

Sale Gen. Donde vais con tantas luces?
Una sola es suficiente,
el derroche de esta gente
no se puede tolerar.
Qué haceis, pues, aquí parados?
Los 2. Nada?
Gen. Cómo?
Los 2. Nada.
La sospecha es escusada
es inutil recelar.
Gen. Al instante con tu nobio
dispondrá mi amor casarte,
á tí ofrece colocarte
si te piensas enmendar.
Y supuesto que mañana
hay banquete por la boda,
me parece que acomoda
acostaros sin cesar.
Est. Yo me doy por contentísimo
á Laureta podré hablar.
Ros. Pensamiento precisísimo,
así el silvo iré á escuchar.
Gen. Cuenta, cuenta que la bela
la dexeis sin apagar.
Ya que se van mis súbditos,
y duerme como un zángano
el que mi yerno *ad latere*
mañana debe ser;
voy á buscar solicito
á mi Laureta hermosa,
que quiero cierta cosa
con ella componer. *Vas.*

Calle: sale Laureta.

Laur. Que bien dixo aquel que dixo
que el que espera, desespera:
la certeza del proberbio
yo compruebo por mi mal:
mientras viene el dueño mio
es un siglo cada instante;
pero ya viene mi amante
sino miente la señal.
Leop. Pues en hablarme
mi amor se empeña,
haré la seña
que suelo hacer.
Laur. No es esta seña
del bien que adoro;
del todo ignoro
lo que he de hacer.
Est. Este silvido me dá cuidado:
un bulto veo allí parado:
en la ventana está Laureta,
alguna treta debo temer.

Todos. Chis, chis.
Están unánimes
en responder.
Leop. Me parece á buen seguro
que Leopoldo silvó ya.
Me parece aunque está obscuro
que andan bultos ácia allá,
uno acá, y el otro allá,
yo no acierto un paso á dar.
Gen. Una vez que están durmiendo
poco á poco voy saliendo
mi cariño á consolar.
Mas qué es esto que se vé?
Quanto bulto, uno, dos, ó tres.
Ha! sin duda son Ladrones
que la capa, y los doblones
me pretenden asaltar.
Los 6. Entre el irme, ó el quedarme
no sé que determinar.
Gen. Quien va?
Ros. Quien va allá.
Gen. Amigos.
Leop. Qué amigos?
Los 2. Yo temo sus iras
con la obscuridad.
Leop. Mueran, ó respondan.
Est. Deténganse, ó mueran.
Los 2. Hay Dios! no me hieran,
socorro, piedad.
Los 2. Teneos, teneos,
dexaos de ruidos,
ó á palos molidos
á casa os ireis.
Leop. Ninguno se mueva.
Est. Todo el mundo quieto.
Los 2. Nunca en tal aprieto
se ha visto mi amor.
Laur. Acuda, amigo al ruido.
Fab. Qué tiene usted, qué ha habido?
Los 2. Aquestos qué colèricos
se tiran á matar.
Todos. Oh! mísero! ¡qué miro!
no sé como respiro,
ni como acierto á hablar.
Gen. Hija indigna, tú en la calle,
quando en casa te queria,
semejante picardia.
Laur. Con prudencia se verá.
Gen. Este tuno sin verguenza,
que en la cama le juzgaba,
á estas horas qué buscaba?
Laur. Despues de ello se hablará.
Gen. Yo hablar de ello quiero ahora,
mi decoro está ultrajado,
castigarlos debo ayrado.
Laur. La razon lo ajustará.
Ella es hija, y él es hijo,
vos sois padre finalmente,
con la bulla yo colijo
que es dar que hablar á la gente
chis, chis,
todo, todo se acabó.
Se diria, se hablaria,
aun el sordo entenderia.
Fab. Y mi esposa con la capa,
Señor suegro que hace acá.
Todos. Con la bulla oigo un estrépito
de un mortero que dispara
pum, la bomba que dispara.
Ya el estrago se verá.

ACTO SEGUNDO.

Sale Ros. Por dónde dices que anda?
Carl. Por detras de la bodega.
Ros. Tendrá sin duda que hablarme.
Carl. Yo tal digo.
Ros. La sorpresa
de ayer noche, te aseguro
que me tiene medio muerta;
y á no ser que padre quiere
echar al asunto tierra,
por el sordo, sabe Dios
lo que de nosotros fuera.
Carl. Piensas verle.
Ros. No me atrevo
á menos de que no sepas
si se ha levantado padre.
Carl. Si quieres desde la puerta
iré á mirarlo.
Ros. Anda ve,
y traeme aquí la respuesta:
con la masa entre las manos
sintiera que me cogieran.
Sale Fabric. El encuentro de la Niña
me tiene el alma revuelta,

á no ser que ya me obliga
la bula, no entrára á ciegas
en la boda. Ella es muchacha,
yo viejo; y pues que pateta
me metió á ser su marido,
debo armarme de paciencia,
y sufrirla algunas faltas
á trueque de que me quiera.

Ros. Ya viene aquí D. Fastidio.

Fabric. A dónde ibas buena pesca
á noche?

Ros. A tomar el sol.

Fab. Qué ibas con farol? No mientas
ibas con tu hermano á obscuras
á picos pardos? por esta
pasará. Te enmendarás?

Ros. Sí, Señor.

Fab. De la maleta
sacaré la trompetilla
para que me dés respuesta.

Sale Carl. Aun duerme.

Ros. Mira de echarle. *Vase.*

Fab. Espera. No me contextas,
tendrá que hacer en la casa,
y quando no lo tuviera
todo viejo que se casa
debe armarse de paciencia,
fuera de esto ella me quiere.

Carl. Sí, como un dolor de muelas.

Fab. Velas?

Carl. Como un torozon.

Fab. De eso nace mi sordera
de fluxion.

Carl. Si es otra cosa
lo que digo.

Fab. Si volvierais
á decírmelo otra vez.

Carl. Prevenid las quatro orejas.

Polaca.

En amor tan solo place
lo que á amor llega á gustar
nada amigo satisface
que no sea el mismo amar.

Fab. Yo no la entiendo palabra
si alguno no me abarrena
los oidos, quedo sordo
para siempre, pero es fuerza
ir á verme con mi suegro
para hablar de la materia.

Sale Ros. Ya parece que se fue.
Entra, y el temor desecha,
que Carlota está á la vista
para que no nos sorprendan.
No te hacia tan cobarde.

Leop. No quisiera que me viera,
y se echasen á perder
mis cautelosas ideas.

Ros. Qué determinas hacer?

Leop. Ya sabes que en mi niñez
anduve de ceca en meca,
y que de resultas de ello
no hay cosa que yo no sepa,
mi travesura, tu amor,
y la falta de pesetas
me ha sugerido un arbitrio
para vencer la dureza
de tu padre: la avaricia
es la pasion que mas reyna
en su pecho, como sabes,
y pienso por medio de ella
sacarle de entre las uñas
todo el dote, y la licencia
para casarnos.

Ros. Qué dices?

Leop. Que se dexe ver Esteban
conmigo por si pretende
verificar con Laureta
sus amorosos designios,
y en lo demas no te metas.

Ros. Pero no hemos de saber...

Leop. Ya lo dirá la experiencia
muy en breve.

Ros. De ese modo
no quiero ser mas molesta.
Y cómo estamos de amor?

Leop. Siempre en creciente.

Ros. Sintiera
que fuese como la Luna.

Leop. Pues que hace la Luna?

Ros. Mengua.

Leop. De tales visicitudes
está libre mi fineza.

Ros. Y tambien la mia.

Leop. En todo

con-

confrontan nuestras ideas,
confronta nuestra estatura,
sobre que no hay diferencia
entre los dos. Para amarnos
nos formó naturaleza.

Ros. Ahora dices eso, y luego
será aquello que Dios quiera,
si has de querer á otra alguna
mas vale que no me quieras.

Leop. No pases pena por eso,
no soy como las abejas
que vuelan de flor en flor,
con la rosa se contenta
mi amor: pues escarmentado
de las amantes dolencias,
para eterno desengaño
despues de recoger belas,
en el templo del amor
he colgado las muletas.

ARIA.

Yo soy un Narcisito
gracioso, y pulidito.
Nacido para amar,
he estado en Venecia,
he estado en Escocia,
he estado en la Grecia,
y he estado en Ispan,
y de todas partes
fuí la admiracion. *Vas.*

Ros. Qué es lo que habrá proyectado?

Sale Car. Tu padre con el postema
del sordo.

Ros. No hables palabra,
y aprende de mi cautela.

Sale Gen. Ella os querrá, qué pesado!
Fabricio.

Fab. Sí, Señor, por mi paciencia.

Gen. Mas qué es esto? De ese modo
se gana el pan?

Fab. Hechicera
vuelvete acá.

Ros. Qué chinchoso!

Fab. Que se vuelva.

Gen. Qué buscabais?

Ros. Alfileres.

Gen. Es lástima que se pierdan.
En veinte años mi difunta
juntó una porcion tan buena,
que en la fábrica le dieron
ocho dineros por ella.
Era toda una muger,
procura seguir sus huellas
á aplicarse en recoger
lo que los demas deshechan.
Es mucho cuento la niña.

Fab. Se han secado algunas zepas,
por lo demas dá buen vino.

Gen. Reniego de tu sordera
quántos has cogido?

Ros. Tres.

Gen. A verlos; bendita seas.
Ahora tres, luego otros tantos,
mañana los que se pueda,
de aquí á unos veinte y tres años
te encuentras con seis carreras
de alfileres, y á la casa
todo ese ahorro se grangea.
Despídete de tu nobio,
y prosigue en tu faena. *Vase.*

Ros. Con el permiso de Vmd.

Fab. Lo mismo es que una pimienta.

Gen. Para eso vos sois un plomo.

Fab. Pues como vos no comierais
mas que yo, y en prueba de ello
coló por las tragaderas
aquel bocado que á noche
se os quedó atascado en ella?
Habeis digerido ya
de la niña la sorpresa?

Gen. Fue solo por darnos chasco,
aun me escarba la conciencia.

Fab. Eso es lo que digo yo.
La paciencia es una prenda
que aunque no quiera un casado
ha de tenerla por fuerza.

Gen. Quándo se hace vuestra boda?

Fab. Que si me acomoda: en prueba
de ello: como puede ser,
irémos hoy á la Iglesia.

Gen. Pero hombre, y la prevencion
del convite.

Fab. Hay mas que hacerla.

Gen. Yo gusto de quedar bien,
quiero tener una mesa

para todos mis amigos.
Lo entiende Vmd.
Fab. Pues tenerla.
Gen. Hay que comprar una baca,
seis cabritos, dos terneras,
doce pabos.
Fab. Eso es poco.
Gen. Se añadirán seis docenas
de gallinas.
Fab. Todavía
es poco.
Gen. Se pondrán treinta.
Por lo que toca á pescados
se pondrán quatro sirenas,
seis delfines, dos atunes.
Fab. Y si se halla una ballena.
Gen. Ojala, que todo el año
tendria aceyte con ella
para el gasto de la casa.
Vaya, venga la moneda
para empezar á comprarla.
Fáb. Qué dice Vmd?
Gen. Vaya, venga.
Fab. Yo no oigo si Vmd. no grita.
Gen. Las pesetas, las pesetas.
Fab. No las tengo, no las tengo,
que traigo el dinero en letras.
Gen. Cobrarlas.
Fab. No están cumplidas.
Gen. De ese modo no habrá mesa,
ni nobia hasta que se cumplan.
Fab. Eso no me tiene cuenta.
Gen. Yo no quiero quedar mal,
ó esperarse, ó la moneda.
Fab. Ahi teneis ese dinero.
Gen. Mil veces bendito seas,
vos vereis la economia
con que las gasto.
Fab. Haced de ellas
lo que vos querais.
Gen. Que á un hombre,
que así su dinero entrega
le traten de sordo y viejo!
Sois digno de una Princesa
por vuestra garvosidad.
Para premiar vuestras prendas
no solo os diera una hija,
sino quarenta á tenerlas.
Fab. Pero dónde iba la niña,
ayer con la capa puesta?
Gen. Iba á aprender á llevarla
para hacer una Comedia
en que hace de hombre.
Fab. Ya, ya.
Con que tambien representa?
Gen. Mucho.
Fab. Yo tambien un poco.
Ya vereis vos que Comedias
hacemos entre los dos.
Gen. Tambien quiero entrar en ella.
Fab. Vos hareis papel de abuelo,
yo de padre.
Gen. En hora buena.
Fab. Pero digo será cosa
que yo con la nobia tenga
despues que hacer?
Gen. Si la niña
es mas blanda que una cera,
fuera de esto aquí estoy yo.
Fab. Pues haced lo que os parezca,
que quiero casarme hoy mismo.
Gen. No nos hemos de engañar,
los dos corremos parejas.
Yo he sido Pintor, y amante,
y sé bien por experiencia
que el retratar y el amar
tiene su tiempo::: etcetera.

ARIA.

Yo me acuerdo quando era muchacho
que pintaba mejor que qualquiera.
A buscarme de dia y de noche
iban Niñas de una y otra esfera,
que querian: Tala la lara,
retratarse. Tal la ra la.
Baylando.
Sale Lau. Á dónde vais tan corriendo?
Gen. Tú por mi casa Laureta?
Lau. Qué quiere usted? Cada uno
busca aquello que desea.
Gen. Esta viene en busca mia,
le dió golpe mi presencia.
Fab. Vais hacer las prevenciones?
Gen. Luego despacho con ellas.
Qué traes?

Lau.

Lau. Un canastillo
de flores.
Gen. Vas á venderlas?
Lau. Señor, yo no trato en flores,
yo las trigo por fineza.
Gen. Por fineza? Picarilla!
los ojos quál la chispean.
No tan solo la dí golpe,
sino porrazo.
Fab. Y la mesa
quándo diantres se dispone?
Gen. Id vos por mí á disponerla.
Fab. Voy allá: dadme el bolsillo.
Gen. Qué se entiende usted de mesas?
Fab. Pero como tardais tanto,
y el hambre y amor me aprietan.
Gen. A mí me pasa lo mismo.
Ponme ese ramo, Laureta,
ya que para mí le traes.
Vaya no te hagas de pencas.
Fab. Me dais ó nó ese bolsillo?
Lau. Os pondré esta rosa suelta
en señal de mi cariño.
Fab. Afloje usted la moneda.
Gen. Ya voy.
Fab. Vamos.
Lau. Acercaos.
Gen. El bolsillo al amor venza.
Lau. Con que así me desairais?
Gen. No mi querida Laureta.
Ay bolsillo de mi alma;
yo te quiero á tí de veras,
pero tambien amo el oro,
oh que terrible contienda!
Fab. Ya voy á comprarlo todo,
pero es en la inteligencia
de que vos lo pagareis.
Gen. Y con qué?
Fab. Con la moneda
que os he dado.
Gen. Ah! ya caigo.
Pero por Dios que en la cuenta
no siseis.
Fab. Si yo lo pago.
Gen. Ahí vereis mi conciencia.
Fab. Así que pille la novia
me voy corriendo á mi tierra. *vase.*
Lau. Con que desairais mi rosa?
Gen. Tenia alguna verguenza
como estaba el sordo aquí:
primero dexame olerla
muchacha, que me has pinchado.
La maldita como juega
conmigo, y aunque me escuece,
quien quiere algo, algo le cuesta.
Lau. Con esa flor en el pecho
pareceis la primavera.
Gen. Con que estoy apetitoso?
Lau. Crea usted que si os cojieran
para una rifa; no habria
ninguna niña en la Aldea
que su cédula no echára,
y yo fuera la primera.
Gen. Y qué mal lo pasaria
si yo contigo cayera.
Para quién son esas flores?
Lau. Para la novia.
Gen. Tontuela,
no fuera mejor guardarlas
para quando tú lo seas.
Lau. Entonces ya estarán mustias.
Gen. Pues qué tan largo lo llevas?
yo hago cuenta que mañana
queda la cosa compuesta.
Lau. Pues qué no hay mas que casarse?
Gen. No hay mas, siempre que consientas.
Lau. Yo consentiria, pero...
como me ha dicho mi Abuela
que son los hombres tan fieros.
Gen. Tú me amansarás, tontuela.
Lau. Y despues como ayer noche
me echasteis una pendencia,
porque volví por la niña
y hablaba en favor de Esteban.
Gen. Los bribones, los infames.
Lau. Ya perdisteis la chaveta,
vele ahí porque en casarme
mi corazon tituvea,
si os poneis como un leon.
Gen. La colera me enagena.
Lau. Siquiera porque yo medio
debias tener prudencia.
Gen. Mira, en quanto á Rosalia,
no se volverá hablar de ella,
pero en quanto aquel tunante
quiero que vaya á la guerra,

quie-

quiero que tenga la gloria
de perder un brazo en ella,
una pierna, ú otra cosa,
Le compraré una bandera,
ó una esquadra que es lo mismo,
y si acaso la desprecia
á la Isla de San Pedro,
le envio con la cadena:
no le quiero mas en casa,
competir mi amor intenta
el tonto, como si tú
te pagáras de fachenda.

Lau. Qué tiene que ver con vós?

Gen. El no tiene mi presencia,
ni tampoco es tan airoso.
Y en quanto á la edad.

Lau. La mesma
vendrá á tener él que vos,
sobre corta diferencia.

Gen. Yo no sé si yo le llevo
tres años, ó el me los lleva.

Lau. El es mas viejo que usted.

Gen. Yo tal digo; de tu ausencia
me harás una donacion
por lo que acontecer pueda,
ya vés, tu puedes morirte
y dexarme á mi por puertas.

Lau. Para conseguir mi amor *ap.*
fingir con el suyo es fuerza,
ya se vé.

Gen. Y sino quisieres
puedes dotarme en quarenta
mil liras, ó en mas, que á bien
que un buen muchacho te llevas.

Lau. Haré quanto vos querais
como no se vaya Esteban.

Gen. Con que le quieres en casa?
No es tan grande mi demencia.

Lau. Si vos sois mas mozo que él.

Gen. Qué importa que yo lo sea
si las mugeres se tiran
siempre á lo peor.

Lau. Laureta
piensa muy distintamente.

Gen. Muger no te pongas seria.

Lau. Si teneis unas partidas.

Gen. Hija yo haré quanto quieras
como no sea dexarle.

Lau. Si vuestro hijo no se queda,
ya no hay nada de lo dicho.

Gen. Por qué por él te interesas?

Lau. Porque si le echas de casa
sospecharán en la Aldea
que es por mi culpa, y no quiero
que nadie me traiga en lenguas.

Gen. Lo dexarémos en casa
una vez que lo deseas,
ya vés lo que hago por tí.
Qué harás por mí en recompensa?

Lau. Yo no me atrevo á decirlo.

Gen. Quién lo estorba?

Lau. La vergüenza.

Gen. Con que tú eres vergonzosa.

Lau. El pudor...

Gen. Y me atraviesas
con tus miradas.

Lau. Genaro
no seas malo, que me tientas
la paciencia.

Gen. Ay que me llama de tú.

Lau. Mal haya mi lengua:
Mira, yo no te he llamado de tú.

Gen. Fué hierro de Imprenta,
la picarilla, una vez
que dexamos la materia
concluida yo me voy
hacer cierta diligencia.

Lau. Con que te vás?

Gen. Vuelvo pronto.

Lau. y podré sufrir tu ausencia.

Gen. Pero muger si es preciso;
hay que disponer la mesa
para la boda, hija mia,
no hay arvitrio, ten paciencia

RECITADO.

Lau. Mi pecho no temiera á estar seguro
de la suerte de un buen hijo.
No paro, no vivo hasta saber de cierto
queá la Guerra no ha de ir.
Solo te pide esta gracia mi amor
¡Cielos! Si el tributo de una lágrima mia
á tí te es grato
así el tributo dedicar fina yo trato.

RONDO.

Si del llanto el triste fruto
no os merece este favor,

del amor podrá el tributo
aplacar vuestro rigor.
Gen. Si te palpita á tí el pecho
á mí tambien; pero es fuerza
abandonarte.
Lau. Que poco
conoce el viejo á las hembras:
la mas tonta sabe mas
que los sabios de la Grecia,
no penetra que mi amor
es por lograr el de Esteban,
y que los estremos que hago
provienen de la cautela:
de paso que á Rosalía
la llevo unas flores bellas,
haré por ver á mi bien
que es lo que á mi me interesa.
Sale Rosalia y Esteban.
Ros. Mientras Padre está ocupado
anda á saber las ideas
de Leopoldo, y vuelve luego
para darme parte de ellas.
Con el mayor disimulo,
voy á cojerlo la vuelta.
Lau. No correrá tanta prisa.
Ros. Tú en este quarto, Laureta.
Lau. Vine á traerte estas flores
para darte de amor pruebas,
y me encontré con tu Padre.
Est. Si tu me amases de veras
evitarias tu encuentro.
Lau. Buena estoy yo para quejas.
Est. Y al quarto de Rosalía
te hubieras ido derecha;
pero ya veo que el oro
puede mas que mi fineza.
Lau. Qué poco que me conoces!
Est. A qué oistes alagueña
los requiebros que te ha dicho?
Lau. Si lo negára mintiera
te juro que ha muchos dias
que no estado mas contenta.
Est. Y á mi mismo me lo dices,
tu has perdido la verguenza.
Lau. Pero Estevan si es así.
Est. Anda ingrata, aleve; fiera,
á beneficar tu gusto,
y pues mi muerte deseas,
yo la buscaré en la gloria,
pues me va á matar la afrenta.
Ros. No grites.
Est. No, he de perderme.
Lau. No lo tomes tan deveras,
que aunque dije...
Est. Nada pueden
aplacar mis justas quejas.
Lau. Que tu Padre te ha de oir,
ponte de acecho en la puerta.
Ros. Pues me dan de esta oficina
el titulo de portera,
ya tengo carbon de valde,
plumas, papel, tinta, oblea,
esteras y brasero, y pueda
responder grave á qualquiera.
Est. Desde luego te confieso
que llevarás esta idea,
mas yo no quiero sufrir
que tu le digas ternezas.
Lau. Pero hombre si son fingidas.
Sale Gen. Qué bien hice en dar la vuelta
por el pajar; escuchemos
por si acaso me la pegan.
Est. Rosalia?
Dentro Ros. Si no viene.
Gen. Que ha venido.
Est. Laureta,
elige de entre los dos
el que mejor te parezca,
que yo en mi vida he querido
tener amor á medias.
Lau. Si en esto no hay nada malo.
Est. Hay de malo el que le quieras.
Lau. Ya ves, al fin es tu Padre,
y si se logra mi idea.
Gen. Qué idea será la suya?
Est. En amorosas materias
yo no tengo sufrimiento.
Lau. Por mucho que al viejo quiera,
qué le puedo yo querer!
Gén. Habrá mayor trapacera.
Est. No obstante eso, bien mio
yo ya no tengo paciencia.
Lau. Viene.
Ros. No viene.
Lau. Ay.
Gen. Qué has visto?

Di-

Est. Dimos con la casa en tierra,
Gen. Y ahora te palpita el pecho,
si de Nobia me la pegas,
qué harás despues de casada?
esta es mucha desverguenza.

QUARTETO.

Lau. Yo no acierto á responderle,
ni me atrevo á disculpar.
Est. No quisiera enfurecerle
con hablar, ó con callar.
Gen. Por sorpresa os he cogido,
como practico en amar.
Los 4. El tormento mas violento
devorando el alma está.
Gen. Ninguna disculpa basta,
os cogí en la ratonera:
todos tres están culpados,
y todos tres la sentencia
sufrireis que yo os imponga:
Tu irás mañana á la guerra;
tu renunciarás mi afecto,
y tu no serás portera.
Ros. Ya se me acabó la tinta,
el papel, plumas y esteras.
Gen. Ni los ruegos, ni los llantos
pueden vencer mi entereza,
y pues tubisteis la culpa,
es justo pagueis la pena. *Vase.*
Est. En estado tan terrible,
Laureta, qué me aconsejas?
Lau. Nada: todo esto proviene
de tus quejas indiscretas,
y ya que causaste el daño,
remedia sus consecuencias. *Vase.*
Est. Esto mas? No es menester
en vista de tantas penas,
que me envien á campaña,
que yo para salir de ellas,
iré voluntariamente.
Ros. Me alegro que te suceda
lo que te está sucediendo,
todo, el tiempo y la prudencia
lo consiguen, anda á verte
con Leopoldo, y nada temas
que siempre ha sido la calma,
consiguiente á la tormenta.
Est. Nada quiero saber, nada.
Ya renuncio á mi terneza
para siempre: solo trato
de ir á buscar en la guerra
aquella paz que he perdido;
si recobrarla deseas,
toma exemplo de un hermano
que á huir del amor te enseña.
Ros. Sin embargo que conozco
que causa amor muchas penas
para no seguir tus pasos,
te doy esto por respuesta.

ARIA.

Es cierto que en casa
yo soy la Señora,
que me aman las Niñas,
mi Hermano me adora,
es cierto que todos
me hacen mucho honor.
Mas con un marido
estaré mejor.
Es cierto que hay riñas
entre los casados,
recelos, quimeras,
disgustos y enfados,
y que del Esposo
se prueba el rigor.
Mas con un marido
estare mejor.

Gabinete. Sale Genaro.

Gen. Estoy hecho un Lucifer,
con la infamia de Laureta;
y á no ser que me han quedado
de la comida, noventa
liras, que me han consolado,
ni el Infierno se adviniera
conmigo: Ahora es necesario
poner arreglo en la mesa.
Comen y beben sin freno;
despues todo es borracheras,
y colicos; yo no quiero
estos cargos de conciencia.
Cárlota?
Sale Cár. Qué me mandais?
Gen. Que vengas acá, y que sepas,
que te hice cargo del alma
quando te entregué mi hacienda.
Tu eres el metredotel
que hoy ha de darnos la mesa;
ya ves hija los atrasos

que mi fausto me acarrea.
Y como yo he procurado de
encerrar en la dispensa
quanto á mi me ha parecido,
que es superfluo : solo resta
que de lo que está guisado
cercenes tu lo que puedas.
Guardarás la rabadilla
de los pabos : si las echan
menos, responde al instante,
que los Pabos de Cerdeña
carecen de rabadilla:
todas las cosas que tengan
mucho graso, sacalas
frias; con eso las dejan
y nos sirven para luego.
En el plato de la crema
procura echar unas moscas,
porque nadie coma de ella,
y en fin, procura en un todo...
Ve á ver quién llama á la puerta.
Cár. Ya voy. Qué maldito Avaro. *va.*
Gen. Si por mi arreglo no fuera,
pediria una limosna.
Ya mi tentacion se acerca,
quiero volverla la espalda,
porque á tentárme no vuelva.
Sale Lau. Desayre sobre desayre:
sobre que matarme intenta.
Gen. Canta, canta, no me metes.
Lau. Si yo no fuera tan necia,
no hubiera puesto los ojos
en quien mi amor menosprecia.
Mas ya no tiene remedio.
Vaya no te hagas de pencas,
vuelvete.
Gen. Nulla est redemptio.
Lau. Ya que en matarme te empeñas,
yo me mataré á mi misma:
para que sufras la pena,
no pagarás tu las costas
con quatrocientas pesetas.
Gen. Por Dios hija no te mates.
Lau. Si sois un pobre vadea,
veis como os hice volver.
Gen. Dejarias de ser hembra,
si no fueses tan astuta.
Lau. A qué vienen las sospechas,
quando sabeis que os adoro.
Dentro Est. Si se lo dirá de veras?
Gen. Si soy viejo.
Lau. Yo lo dije
por el Sordo.
Gen. Te corteja
por ventura?
Lau. Por si acaso.
Est. De nuevo el alma se anega
entre el amor y los zelos.
Gen. Si me engañará Laureta?
Sale Car. Señor un Armenio os busca.
Gen. Es Armenio de la Armenia,
ó de otra parte?
Car. No sé;
solo dice que desea
hablaros con el objeto
de llenaros de riquezas.
Gen. Vamos.
Lau. Asi me dejais?
Gen. En breve daré la vuelta. *Vas.*
Lau. Ya me encuentro en el estado
de satisfacer á Estevan,
para que no se esaspére.
Sale Est. Y ahora negarás perversa
el que tu amor es fingido?
Lau. Solo te doy por respuesta
este papel.
Est. Qué es esto, hermosa Laureta?
Lau. Una firma mia en blanco,
garante de mi fineza.
Ahora dudas de mi amor,
tienes motivo de queja?
Est. La confunsion y el amor
responderte no me dejan.

D u o.

Perdona mis zelos,
hermoso bien mio,
de tantos desvios
no es digno mi amor.
Lau. Ay Dios qué tormento,
qué angustia que siento,
el alma se agita
con tanto rigor.
Est. Me quieres?
Lau. No debo.
Est. Te adoro.
Lau. Ah! ingrato!

Los 2. La calma del alma
amor perdió ya. *Vanse.*

Gen. Jopo de aquí todo el mundo.
Mas ya han tomado la puerta.
Entrad : pues estamos solos,
entregarme esas riquezas.

CABATINA.

Leop. Sala mi leca,
Maca, Reca,
Genara ti cá
Houbabalá.

Gen. Qué diablos responde Usted?

Leop. Que estará, estará Rebeca.

Gen. Y qué es rebeca?

Leop. Genara
que teniara en la cabeza
pelucara.

Gen. Cada vez
entiendo menos la gerga.
No sale de tararira
ni tararara.

Leop. De Armenia
yo venir aquí á enseñara
un tesoro.

Gen. Ya entendira,
es fuerza hablarle en su lengua,
y el tesoro donde estára?

Leop. Estara, estara en Bodega.

Gen. En la bodegára.

Leop. Cucara.

Gen. Y os estais con esa flema,
vamos por él al instante.

Leop. Primero la diligencia
pagaras.

Gen. Quánto he de daros?

Leop. Dará, dará la tercera
parte.

Gen. Conmigo venira
que la contrata está hecha.
Quién sois vos?

Leop. Houbabala.

Gen. Amigo, los brazos vengan,
de dónde lo habeis sabido?

Leop. Yo profesara la ciencia
Astrologica.

Gen. Pues vamos.

Leop. Antes abrir la cueba
que hay allí que prevenira.

Gen. Pero importará que venga
á acompañarme mi yerno?

Leop. Qué edad tenira?

Gen. Setenta
años.

Leop. Entonces venira.

Gen. Voy detrás del no se beba
todo el vino, y por entero
se me lleve las riquezas. *Vanse.*

Calle. Salen Laureta y Estevan.

Sale Laur. Fuiste á casa de Leopoldo?

Est. Sí, mas ya no estaba en ella,
pero me dexó un papel.

Laur. Qué dice en él?

Est. Valga flema,
y verás para casarse
las diabluras que proyecta.
Amigo Esteban la codicia de tu padre es invencible, y sino apelamos á algun ardid, ni tu amor, ni el mio tendrá el éxito que deseamos; Rosalia, está enterada por menor del como, y de quando habeis de entrar en la cueba á apoyar mi artificio, comunicalo á Laureta para que ella por su parte tambien ayude, &c.
Qué dices de esto?

Laur. Que aunque
estaba yo en la certeza
de lograr por otros medios
de tu padre la licencia,
necesitaba mas tiempo.

Est. Luego su proyecto apruebas?

Laur. Como que por él se logran
mis amorosas ideas.

Est. Luego merezco tus ansias.

Laur. No tienes bastantes pruebas?

Est. Como mis bienes son cortos
hasta que mi padre muera.

Laur. Yo tengo lo necesario
para vivir con decencia,
y te tengo á tí que excedes
á las mayores riquezas.

Est. Si así las penas me pagas,
no quiero vivir sin penas.

ARIA.

Juro á tus bellos ojos,
dueño del alma mia

Que

que toque en demasia
la llama de mi amor.
No pido en recompensa
del tierno sacrificio
mas gracia que el auspicio
que amor dispensa amor.

Bodega. Salen Genaro y Fabricio.

Fab. Vamos á quitar la paja
á las cubas!
Gen. Calle y venga.
Fab. Qué decís!
Gen. Que me sigais.
Fab. Que allá vais? muy norabuena.
Gen. Voy á sacar un tesoro.
Fab. Un tesoro? Y es de veras.
Gen. Ahora vendrá Hubabala,
y saldrémos de contiendas.
Fab. Y quién es ese animal?
Gen. Es un armenio de Armenia,
que sabe donde hay tesoros
por medio de las estrellas.
Fab. Pero á mí qué me dareis
si os ayudo?
Gen. Una fineza.
Fab. Yo quiero el tanto por ciento.
Gen. Os daré el dos.
Fab. Vaya, venga.
Gen. Ya viene aquí Hubabala.
Fab. Que figura tan horrenda!

FINAL.

Fab. y Gen. Venga el famoso Astrólogo
que todos pronto estamos,
tan solo os suplicamos
no nos hagais temblar.
Leop. Vos miedo no tomara
de sombras que estar viento,
y solo es nuestro intento
hacerlos asustar.
Fab. Qué es lo que dice ahora?
Gen. Que el miedo desechemos.
Leop. Las sombras invoquemos
que saben donde está.
Fab. Y ahora que es lo que hace?
Gen. Las sombras invocar.
Leop. Por Kaniska, Kanusca, Kaka
el tesoro encontrará.

Fab. Ya las sombras aquí van llegando.
Gen. No nos vea Fabricio temblando.
Somb. El que quiera encontrar un tesoro
que le busque, que aquí le hallará.
Los 2. Por Kaniska, Kanusca, Kaka,
dime luego donde el oro está.
Somb. Lo tenemos debaxo del pie.
Leop. Al momento un oyo abrirá.
Los 2. Vamos, vamos á cabar.
Yo cabar tambien ofrezco,
mas mi parte me has de dar,
profundemos, trabajemos.
La fatiga no molesta.
Mira, mira, oh, que portento,
que tesoro, que contento,
siento el alma alborozar.
Leop. Vos, Genaro, con arrojo,
abrid luego ese cerrojo.
Fab. Voy abrir sin replicar.
Gen. Ay que fuego me ha quemado.
Somb. La mano no aproxîme,
un necio viejo avaro,
un genio menos raro
la empresa ha de tentar.
Gen. Ya que vos sois mas gracioso
lo podeis executar.
Fab. Bien está, quiero esforzarme,
mas yo tiemblo al acercarme.
Ay qué fuego, la peluca
siento entonces chamuscar.
Sombra. Genaro de la Cueba
no sacará el dinero,
sino firma primero
dos pliegos que hay aqui.
Fabricio tambien debe
poner su nombre allí.
Gen. Sombras que venero.
mi firma está aquí pronta
pero saber quiero
lo que he de firmar.
Leop. La carta de pago
que al Estigio lago
se debe entregar.
Gen. Lo que aqui recibo
á volver me obligo,
con los intereses
de su capital.
Todos. No, no, no Señor.

Gen. Ya firmo y rubrico.
Sombras. Muy bien se dispone,
de vos se requiere.
requisito igual.
Fab. A mí por qué es esto?
Som. Firmad aquí presto.
Fab. Fabricio ecetera.
Somb. Pues ya despachamos,
los quatro nos vamos
del grande tesoro
gozad el favor.
Los 2. Ya las luces se han llevado,
y parezco un azogado,
dónde diablos te has metido,
mí querido Houbabala.
Lau. Por esta firma, Señor mio,
se evidencia,
que á los hijos dais licencia,
para poderse casar.
Los 2. Todo es pura falsedad.
Con quién os quereis casar?
Est. y Lau. Con quien humilde
el indulto está esperando
de la paternal bondad.
Gen. Yo no entiendo estos enredos.
Qué se ha hecho Houbabala?
Leop. Aquí está?
Gen. y Fab. Picarones, atrevidos...
Por el chasco que me han dado,
he de estar siempre obstinado
en quererlos perdonar.
Los 4. Perdonadnos, perdonadnos..
Fab. Yo por ellos intercedo.
Gen. Idos al punto á casar.
Todos. Nuestro llanto paró en risa,
y en placer nuestro pesar.

FIN.

En la Librería de Cerro, calle de Zedaceros, y en su puesto, calle de Alcalá, se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas, á 2 reales sueltas, en Tomos enquadernados en pasta á 20 reales cada uno, en pergamino á 16 reales, en rustica á 15 reales, y por docenas con mayor equidad.